



## Aprisco Coto del Manco

Ya va siendo hora que dé las gracias a mis padres por ayudarme a querer tanto la tierra. Cada rincón tiene, para mí, un encanto especial. Gozo de las plantas, de las piedras, de los animalillos (no tanto), del silencio... de todo lo que nos acompaña a lo largo de cada salida por insignificante que sea.

Dicho esto, empezaremos otra vez en el Molí la Reixa, aunque este primer tramo desde Petrer lo tengamos más visto que el betún, al fin y al cabo de lo que se trata es de ir conociendo palmo a palmo el término, de poder comprobar los cambios que experimenta el campo...

El principio del recorrido lo haremos como si fuéramos a Les Fermoses (os haré un breve y rápido resumen: vamos a la derecha del restaurante Molí la Reixa y acto seguido iremos a parar a Puça. Arriba de la cuesta estaremos en La Costa y una vez pasemos La Costa y bajemos una torrentera, iremos a la izquierda). ¿Queda claro? Sí, estupendo (Uf! siempre repitiendo las cosas, perdonad, es defecto profesional).

En esta ocasión cogemos el camino que tenemos frente a nosotros y que es muy ancho (el sendero de Les Fermoses queda a mano izquierda). Al principio hay una cuestecilla, pero después iremos planeando por un camino lleno de pinos y de gran cantidad de arbustos aromáticos, entre ellos el romero, que florece todo el año, de color verde el tallo y las hojas alargadas donde nacen ramilletes de flores entre azules y violetas. Si cogemos una ramilla y la metemos en la boca notaremos el sabor tan intenso. Según el refranero español: **"De las virtudes del romero podría escribirse un libro entero"**.

Continuamos nuestro paseo y más adelante pasaremos por un pozo y una casa, de El Bubo, en escombros, ya que el abandono acelera la ruina de estas casas. Siempre a la izquierda, aparecen unos pilones con una cadena, lo bordeamos todo y continuamos nuestro camino. Durante todo el trayecto, si lo hacemos en primavera, nos

acompañarán mariposas de colores brillantes, que tan pronto se paran en las flores como huyen como si tuvieran miedo.

Llegamos debajo de unos pinos grandiosos y, a la izquierda, aparece un camino ancho, cerca tenemos matas de manzanilla y rabo de gato. Sólo por el espectáculo que supone el final del trayecto ya merece la pena. Es un paraje verdaderamente idílico (parece la casa de Blancanieves); encontraremos un grupo de dependencias magníficamente rotuladas: "Casa del Pastor, Lavadero, Leñera"... Estamos en el Aprisco Coto del Manco, de reajo aún podremos leer las pocas letras que quedan.

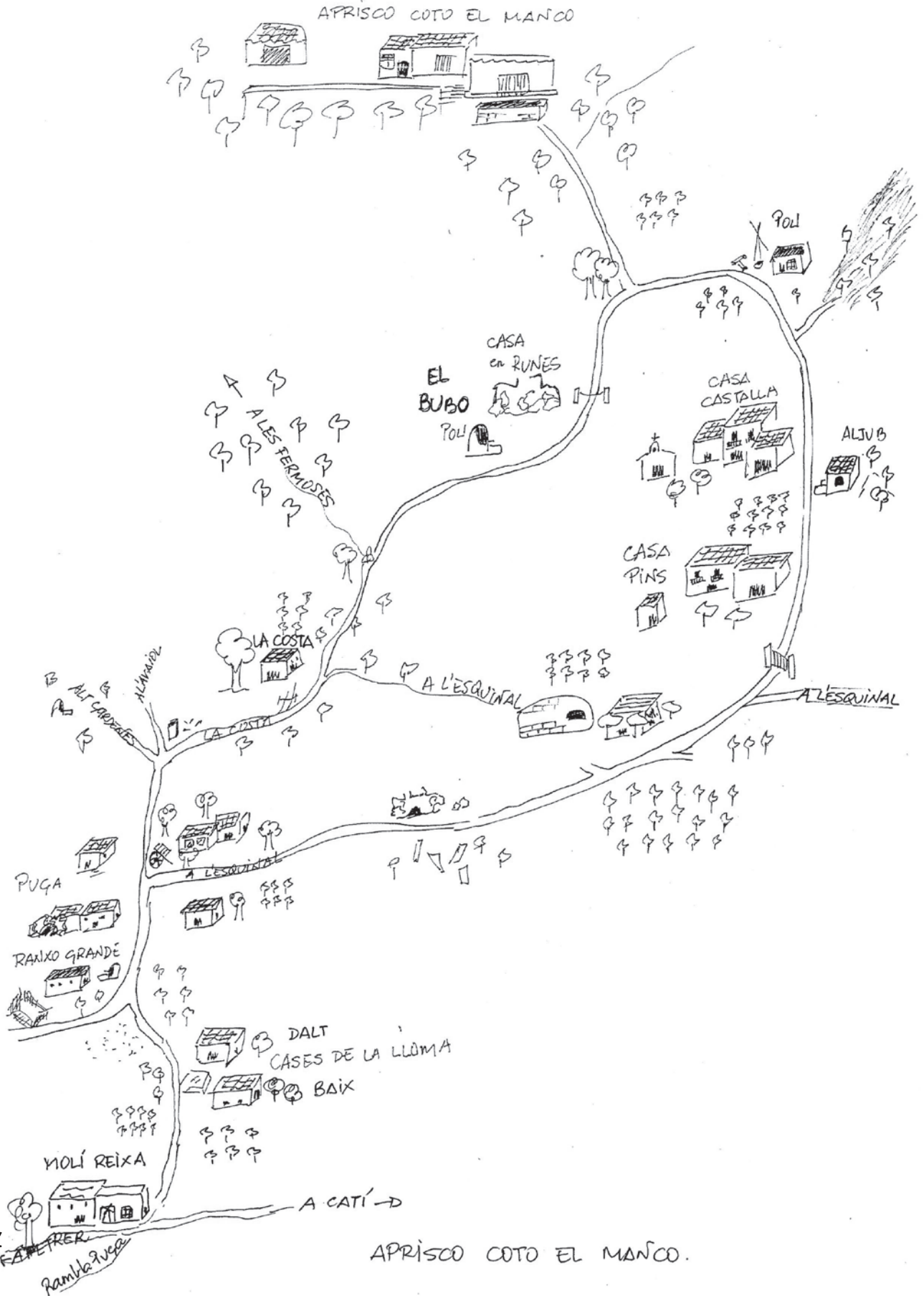
Hemos fantaseado, hemos soñado un poco... Ya es hora de volver a la realidad y de reanudar el camino de regreso.

Caminamos hacia atrás hasta llegar a los pinos. Entonces, iremos a la izquierda, el camino continúa siendo ancho. Pasamos apenas por delante del pozo de la Casa Castalla, aún quedan tubos, hierros... por el medio de los bancales (malas lenguas dicen que es el causante de que el pozo de L'Esquinal haya descendido su nivel). Un poco más adelante iremos a la derecha, desde donde divisamos las espaldas de un caserío, estamos en la Casa Castalla, a partir de aquí empieza "el valle de Jerte petrolanco" por la gran cantidad de cerezos que hay.

Creo que tendremos la suerte de ver el contraste del verde intenso de los árboles con la gran cantidad de punto rojos que son las cerezas, lástima que no estén floridos porque es un espectáculo digno de admiración. Continuamos y encontramos otra casa, la de Els Pins, muy bien arreglada (si está Josele por allí le podéis comprar algún kilo de cerezas y veréis, yo siempre digo que es "contrabando").

Continuamos el camino de regreso disfrutando en gran parte de él de los cerezos, hasta llegar a un cruce de caminos que nos suena mucho porque hace bien poquito hemos pasado por él. Iremos a la izquierda mirando todas las fincas que habíamos visto en la subida (Ranxo Grande, Llomes de Dalt y Baix...).





APRISCO COTO EL MANCO.

